

XAVIER DOMINGO, LA NACION

«Soc valenciá del Nord»

Absténganse de leer este texto los fanáticos valencianistas y catalanistas. Acérquense a él las personas de buen humor y vean el arreglo salomónico que propone para evitar las apropiaciones indebidas de denominaciones de origen. La solución está en Tortosa.

La polémica valenciana, o sea, la polémica entre unos cuantos valencianistas y unos cuantos catalanistas, es una de las más afligentes estupideces de los últimos tiempos.

Si no ocultara un fondo algo cenagosillo, por una y otra parte, sería también la más fácil de resolver.

¿Que los valencianos estiman que el «valenciá» es un idioma distinto del «catalá»? Pues muy bien, llámemos al «catalá», «valenciá», y asunto liquidado.

«¿Que tes tabala oír hablar de "Paisos Catalans"?» Hablamos de «Paisos Valencians» y punto.

Yo, por ejemplo, que nací en Barcelona, estoy dispuesto a identificarme de ahora en adelante como *valenciano del norte*. Y al románico del Pirineo lo llamaré «romanic valenciá» y al gótico del Barrio Gótico de Barcelona, «gotic valenciá», y a Gaudí, «arquitecte valenciá del nord». Y hagamos exégesis sin fin del gran escritor y periodista valenciano Josep Pla, nativo de esa parte maravillosa del reino de Valencia que se llama el Ampurdá.

«Escudella»

La «escudella» catalana pasa a ser «escudella» valenciana, tan valenciana como la paella o más, incluso, puesto que le añadiremos un poco de berenjena para que tenga banda azul. Ya nos arreglaríamos con Pa-

ternina. Ni que decir tiene que la prestigiosa Federación Valenciana de Fútbol se vería engrosada y prestigiada con la inscripción del Barça y del Español, y que se impondría por todo Valencia del Norte la costumbre sureña de celebrarlo todo a base de estruendo y petardos. Una de las danzas más conocidas, la sardana, podría llamarse de ahora en adelante jota del Alto Ebro.

Nuestra figura más egregia sería Jaime I el Conquistador, que subió de Valencia para liberar a Barcelona de las hordas árabes.

Tortosa

Quedaría un problema por solucionar y es el de la capitalidad de los «Paisos Valencians».

Pero, ¿es realmente un problema? Tenemos la solución a mano y, en tanto que hijo de un caballero nativo de Tortosa, la puedo dar inmediatamente, y ya está dada: La capital «dels Paisos Valencians» es esa ciudad neutral entre todas, auténticamente lemosina y llena de reminiscencias morunas, puesto que fue uno de los últimos taifatos.

Sí, mi rancia raíz tortosina, de la que tan orgulloso estoy, no me engaña. En tanto que tortosino, soy el meollo de la cuestión, la clave del dilema, la solución. Pla me lo decía

siempre: «Molt important, Tortosa, senyor Domingo, molt important. Es la quinta provincia.» ¡Cómo la quinta! La octava, el distrito federal, la sede lógica y natural de la Generalitat valenciana (y, sobre todo, de la Cámara de Comercio, ¿eh, tú?).

Es más, en el caso de una autonomía madrileña, Tortosa está dispuesta a asumir su vocación secular de capital de España, o sea, del Reyno de Valencia...

Trabalenguas

Y por nosotros, los tortosinos, que no quede. Puestos a resolver problemas, nunca nos hemos quedado cortos. Reconocemos alegremente la universalidad valenciana y, en consecuencia, no dudamos en aceptar la capitalidad mundial.

Así, el señor, perdón, el «senyó» Abril Martorell tendría resueltos todos esos trabalenguas del norte y del sur. ¡No más norte, no más sur, todo Valencia, capital Tortosa!

¿Reconocerán los del petardo y los de la barretina esta supremacía capital de Tortosa y de los «tortosins»? Lo dudo. Por lo cual me veo obligado a rectificar el título de este artículo. No, no «soc valenciá del nord». «No soc ni valenciá ni catalá. ¡Soc tortosí! I que no em vinguin amb collonades ni romanosos.»